

# LA PARROQUIA DEL SEGUNDO ANUNCIO

*Ivo Seghedoni<sup>1</sup>*

## LOS HUMILDES COMIENZOS DEL SEGUNDO ANUNCIO

Armando Matteo, en *La prima generazione incredula*, dice que la mayor parte de nuestras parroquias es toda ella “rosarios y misas por los muertos, rosarios y misas pedidas por personas que se preparan a convertirse ellas mismas en intenciones de una misa de difuntos”<sup>2</sup>.

El juicio es excesivo y mordaz, y debe ser considerado en su afán provocador y no como acusación o como pretensión de definir una entera vivencia pastoral parroquial, que está hecha de mucho más. El valor de este juicio *tranchant* consiste en el hecho de que el mismo nos ayuda a ver la pastoral a partir de las condiciones más débiles y no de aquellas que son más valientes y estructuradas, que también son significativas.

Debemos reconocer que es verdad que existen muchas parroquias en las cuales no ha quedado mucho más que esto, sobre todo en la vivencia de los días laborables, una vivencia que parece poco acompañada por otras experiencias de anuncio o de testimonio cristiano.

---

1 Presbítero de la diócesis de Módena Nonantola, párroco y docente de teología pastoral. El artículo original se puede encontrar en: I. SEGHEDONI, *La parrocchia del secondo annuncio*, en: E. BIEMMI, “*Il Secondo Annuncio. 2. Errare*”, EDB, Bologna 2015, 104-112.

2 A. MATTEO, *La prima generazione incredula*. Rubbettino, Soveria Mannelli 2010, 31.

El segundo anuncio pretende partir de ahí. De estas parroquias “débiles”. No de las condiciones más fuertes, haciendo que se convierta en una propuesta pastoral adecuada a los “ricos”, a aquellos que disponen de personal, estructuras, formación, experiencias... condiciones, o sea, que permitirían el paso de una pastoral ordinaria bien organizada a esta meta extraordinaria.

El segundo anuncio se encuentra como en casa en cualquier comunidad, en todas las parroquias: también en aquellas que regentan una propuesta religiosa limitada, es más, justamente en aquellas parroquias en las cuales las fuerzas, las ideas, el personal, las estructuras parecen ser ya insuficientes ante la necesidad.

El segundo anuncio será creíble si resulta adecuado a las condiciones humildes y limitadas de tantas comunidades y no será la bandera de la renovación pastoral para “los mejores de la clase”.

### **¿Qué es una parroquia?**

Para que el segundo anuncio pueda existir en todas las comunidades y no sólo las de una supuesta clase A, es necesario que pongamos en discusión nuestra imagen de parroquia.

Una vez pronunciada la palabra “parroquia”, enseguida acude a nuestra evocación una realidad estructurada y, a su modo, más bien imponente, un edificio, la iglesia, normalmente en el centro de la población, de grandes proporciones y con frecuencia de un cierto valor histórico y artístico, junto a ella un campanario, ordinariamente el edificio más alto si nos encontramos en un pueblo; a su lado la casa parroquial, en muchas regiones, por tradición, un ambiente amplio, no carente de elegancia; y un poco más allá, no raramente un oratorio o al menos las obras parroquiales. Y quizás una escuela infantil, a veces un bar, otras un pequeño campo de juegos, cuando no todo un polideportivo. ¿Y qué decir de aquellas parroquias que dirigen una escuela infantil o elemental o quizás de grado superior, o que son propietarias de la plaza del pueblo o de otros diversos edificios?

Al ámbito estructural corresponden además los recursos del personal, actualmente más reducido que en el pasado y cuyo descenso numérico pone de ma-

nifiesto cada vez más agudamente el sobredimensionamiento de los espacios a disposición de una parroquia.

En su ubicación central y a veces desmesurada, parece casi como si no fuese la comunidad de los cristianos la que se halla *junto a las casas*, como sugiere el término griego, sino más bien que las casas de los hombres están *junto a la parroquia* y a sus estructuras.

La intuición bíblica de una comunidad, la de los discípulos de Jesús, que vive en medio de los hombres como *extranjeros residentes*, para los cuales “toda tierra extranjera es patria y toda patria tierra extranjera”, como escribe la *Carta a Diogneto*, parece desvanecerse en esa representación de la parroquia y en esa experiencia que se ha ido consolidando durante tantos siglos de vida.

Una contradicción, una aguda tensión entre una imagen contenida en la Escritura y que delinea una identidad ligera, en movimiento y la experiencia de la tradición italiana, que presenta una identidad estática, estructurada, “pesada” a su modo y que se impone mediante reglas, acciones, espacios que resulta difícil poner en discusión.

La parroquia, en la intuición evocada en el Nuevo Testamento (1 Pe 2, 11), la podemos entender como un grupo de cristianos que vive en determinado territorio, como si fuesen *residentes extranjeros y peregrinos*, con el estilo del viajero que en su cotidiana precariedad reside en esta tierra sabiéndose “huésped de Dios” (Ef 2, 19)<sup>3</sup>.

Una comunidad de viandantes, de errantes, que temporalmente residen junto a las casas de los hombres y dan testimonio del Reino que viene, al cual sienten pertenecer.

### ¿LA STABILITAS O EL ERROR?

Así pues, ¿cuál es la identidad de una parroquia?

3 E. BIANCHI – R. CORTI, *La parrocchia*, Qiqajon, Magnalo (Bi) 2004.

¿La de ser una comunidad estable, y por tanto estructurada, asegurada, portadora de tradiciones fuertes, o bien la de ser una comunidad en movimiento, en camino siguiendo a quien la precede, dúctil y disponible a nuevos emprendimientos?

¿La parroquia es la comunidad de la *stabilitas* o la de ser errante?

Si aceptamos la condición sociocultural de minoría religiosa en la cual nos encontramos y superamos el luto creado en nosotros por esta conciencia, transformándolo en oportunidad para ser levadura y semilla del Reino, podremos afirmar que no existe comunidad del segundo anuncio hasta que no exista una nueva representación de nosotros mismos, de aquello que somos como parroquia, como asamblea de cristianos, como conjunto de creyentes en Jesús resucitado y como personas en espera del Reino, apasionados por la pequeña semilla y por su nacimiento entre nosotros.

Para que nazca la Iglesia del segundo anuncio es necesario, pues, una conversión de nuestra representación de la Iglesia y concretamente de nuestra imagen de parroquia: quiénes somos, qué hacemos, qué estructuras utilizamos, qué funciones desempeñamos.

Es el paso, evocado por Christoph Theobald, de *una Iglesia totalmente constituida a una Iglesia en vías de constitución*.

“Nuestro [camino] ha querido dar a entender al lector la diferencia entre la idea de *una Iglesia totalmente constituida* y la visión de *una Iglesia en vías de constitución*. Recorrer este camino significa dejar convertir la imagen de la Iglesia y aceptarla en la modestia, en la precariedad de la mayor parte de nuestras comunidades, al modo de Jesús que veía el Reino en un granito de mostaza (cf. Mc 4,30-32)”<sup>4</sup>.

Así pues, no se trata de pensar en una pastoral fuerte, por oposición a una pastoral que se va haciendo poco a poco más débil, *sino más bien de pensar en una pastoral humilde: he ahí el DNI del segundo anuncio*.

---

4 C. THEOBALD, *Lo stile della vita cristiana*, Qiqajon, Magnalo (Bi) 2015, 69.

## UNA INVITACIÓN A LA PARROQUIA

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).

Transformarlo todo... costumbres, estilos, lenguaje, estructuras... ¡Basta con la autopreservación!

Francisco sueña y nos dice que “¡ahora ya no nos sirve una simple administración!” (EG, 25), y que debemos “abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” (EG 33) asumiendo el valor de “¡romper nuestros esquemas!”, porque “la Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra” (EG 22).

Y esta transformación afecta a todos los niveles de la vida eclesial, todas las instituciones, desde la parroquia (EG 28) al papado (EG 32), renunciando a “una excesiva centralización, que más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera”.

La parroquia, además, debe “reformarse” y “adaptarse continuamente” reconociendo que la llamada a la “revisión” para hacerse más misionera “no ha dado aún suficientes frutos” (EG 28).

Es una invitación liberadora la que nos llega desde *Evangelii Gaudium*.

Liberadora no solamente porque libera nuestras espaldas de unos pesos con los cuales nos cargamos nosotros mismos pretendiendo potenciar aún más un vehículo que desde hace ya tiempo muestra su inadecuación para el testimo-

nio de la fe en nuestro tiempo, sino sobre todo porque abre una nueva senda: la de la *Iglesia en salida*.

Una Iglesia en salida es una Iglesia errante: una Iglesia que sabe caminar con las mujeres y los hombres de hoy, despojándose de las muchas seguridades de las que no queremos privarnos. Queremos pensar esta invitación del Papa Francisco interpretándolo como salida de aquellos contextos, de aquellas tradiciones pastorales, de aquellos lenguajes que nos satisfacen, en los cuales nos movemos con seguridad porque son nuestra costumbre, pero que quizás no sirven a tantos que se hallan en búsqueda de sentido, como salida hacia nuevas formas de comunicación y de encuentro con la palabra del Evangelio.

¿Podemos salir de itinerarios conocidos hacia recorridos ignotos? ¿Podemos dejarnos sorprender por lo imprevisto en nuestra pastoral? ¿Podemos dar crédito a la esperanza haciendo actos de confianza en quien busca a Dios en modo diverso a como nosotros lo hacemos posible? Con palabras de Theobald:

“Se trata de renunciar a una visión imaginaria de la presencia de la Iglesia y de la Iglesia misma, así como a todo voluntarismo pastoral con sus múltiples estrategias y los agotamientos que de ello se siguen, *para dejar aparecer la Iglesia a partir de aquello que Dios nos da efectivamente aquí y ahora*”<sup>5</sup>.

## **PROGRAMACIÓN Y LIBERTAD EN LA IGLESIA DEL PRIMER ANUNCIO**

Sobre este particular, visitar los Hechos de los Apóstoles que nos hablan de la Iglesia del primer anuncio nos ofrece una cierta inspiración.

La Iglesia del primer anuncio dirige la palabra del Evangelio a una cultura que nunca ha oído hablar de ella; la Iglesia del segundo anuncio, en cambio, se dirige a un mundo que ha cesado de considerar el Evangelio como palabra significativa y útil para la vida. Pero una y otra iglesia recibe, de este libro preciosas sugerencias.

---

5 THEOBALD, *Lo stile della vita cristiana*, 155.

Los Hechos de los Apóstoles nos narran una evangelización movida por el Espíritu, que utiliza la persecución para empujar hacia afuera a los creyentes, hacia las periferias religiosas de aquel tiempo (Samaria), que impulsa a Felipe hacia las periferias políticas, sobre una ruta desierta para dar la esperanza del Evangelio al ministro de la reina de Etiopía, que conduce a Pedro a las periferias culturales, hacia Cornelio, un pagano.

Un Espíritu que despista también a un hombre de gran capacidad de programación, como Pablo, que organiza viajes, que prevé adonde quiere llegar con la Palabra del Evangelio, y que, en cambio, se ve detenido para que no vaya a Asia y es orientado hacia Macedonia (Cf. Hech, 16, 6-10).

Verdaderamente la Iglesia del primer anuncio es una Iglesia errante: una comunidad formada por hombres y mujeres en movimiento, en mudanza, en diáspora, para sembrar por doquier, de modo “desordenado” diríamos nosotros, la esperanza evangélica.

*¿Este mensaje de la Iglesia del primer anuncio tiene algo que decir a la iglesia del segundo anuncio?*

Quizás la escucha de la experiencia de los Hechos de los Apóstoles nos invite a revisar la relación entre programación y libertad, entre definición de los objetivos y escucha de la vida.

## **EL CAMBIO DE HORIZONTE DE LA PARROQUIA DEL SEGUNDO ANUNCIO**

Llegados a este punto, no pretendo hacer una eclesiología de la parroquia, sino sólo comunicar tres apuntes que considero vitales para nuestros contextos concretos. Algunas propuestas para una parroquia capaz de acompañar su peregrinar con la esperanza del Evangelio y según su estilo.

*Para una parroquia no se trata de ser hospitalaria, sino más bien de estar en salida. No se trata de hacer que vengan hacia nosotros los que están lejos, sino de ir hacia ellos, reconociendo los lugares de vida de los hombres como terrenos buenos para el Evangelio,*

Reconociendo sus ambientes de vida y sus experiencias profanas como espacios favorables, espacios donde la sed de Evangelio se hace presente. Y habiéndolo con ellos estos lugares, venciendo el miedo a sentirse “fuera de casa”.

Estos lugares son los umbrales de acceso, el espacio más adecuado para acoger la palabra del Evangelio... no son así, automáticamente, nuestros salones parroquiales abiertos en horarios establecidos...

*No se trata de ser una comunidad capaz de garantizar una serie de servicios, sino más bien de establecer signos que revelen al Señor que está siempre presente, pero que ordinariamente ¡se halla en otro lugar con respecto a nuestra búsqueda porque no se deja enjaular!*

Signos provisionales, por tanto, signos a los cuales no apegar demasiado el corazón y no consagrar como tradiciones... Respecto a ello, me gusta traducir así una expresión evangélica: *Quien quiera salvar las propias tradiciones las perderá, pero quien pierda las propias tradiciones por mi causa, encontrará otras nuevas.*

Existe una tradición central para la comunidad: es la eucaristía dominical. Pero esta tradición no debe ser custodiada con la ansiosa preocupación de una rigurosa obediencia de las rúbricas, sino más bien con el deseo de que el alimento esencial, el pan de Dios sea distribuido para todos. No es el banquete de los justos sino ante todo el sacramento de la acogida incondicional de un Dios que se sienta con los pecadores, que se detiene con los errantes y con todos comparte el alimento, pecadores y prostitutas.

No se trata de ser una comunidad donde, gracias a la formación de los agentes de pastoral, se articula un servicio siempre más actualizado y coherente.

*Quizás pueda parecer paradójico, pero una parroquia del segundo anuncio prevé el despojo, antes que el enriquecimiento de sus miembros.*

Una parroquia donde el párroco es “no párroco” porque es sencillamente un hermano que ayuda a los hermanos gracias a su servicio de atención a la fe; donde las funciones no son papeles rígidos (es decir de poder), sino la simple asunción del peso de los hermanos y de sus necesidades; donde las dinámicas

comunitarias están entrenadas para el cambio y donde cada uno se desviste y se reviste, en vez de “envejecer en un servicio”.

*Es la kénosis de la parroquia la que salvará a la parroquia*, no la resistencia ante el frente de la corrosión cultural y social, una resistencia que nos hace inventar actuaciones cada vez más inverosímiles con tal de no perder clientes. Al igual que nuestra vida es salvada cuando la perdemos por amor, así la vida de la parroquia se salva cuando renuncia a sí misma por la vida del mundo en el que está establecida. He ahí la conversión pastoral. La lógica “pascual” que salva a la parroquia.

## **PARA CONCLUIR: ERRANTES JUNTO A LOS ERRANTES**

Los errantes de este nuestro tiempo, los que llegan en pateras, como aquellos que nadan con dificultad en el agitado mar de una sociedad contradictoria y a la que le cuesta acoger a los más frágiles, aquellos que han tomado opciones equivocadas y pagan sus consecuencias agotadoras, nos piden que seamos errantes con ellos.

No ante todo gestionar servicios eficientes sino compartir. No ser los “dueños de casa”, sino vivir nuestra vocación de cristianos, es decir de errantes, de extranjeros también nosotros y peregrinos del Reino. De ser con ellos y para ellos buscadores de las “tierras del cielo”.

Con esto no se pretende negar la competencia e incluso la excelencia de las señales que la Iglesia establece, quizás en servicios innovadores y de frontera; quiero solamente indicar la condición que puede ser la de todas las comunidades, de cada parroquia y no sólo de aquellas que – aventajando a todas las demás – pueden permitirse un algo más.

*Son nuestra modestia y nuestra precariedad vividas en la esperanza las que nos habilitan para estar al lado de los errantes* que se encuentran huyendo de todas partes y buscan morada en una Europa que remueve la conciencia de las propias responsabilidades en la creación de estos movimientos migratorios dolorosos; nos habilitan para acompañar a aquellos que se encuentran extraviados y confusos a causa de itinerarios existenciales ni socialmente ni económica-

mente seguros como en otros tiempos; nos hacen idóneos para acompañar a las fuentes de la vida a mujeres y hombres, jóvenes y adultos víctimas de sí mismos, de vidas equivocadas, de historias que se arriesgan a naufragar en el Mediterráneo del sin sentido, en busca de esperanzas ilusorias vendidas por mercaderes del norte.

Jesús el peregrino que se dispone a caminar a nuestro lado, dejándose llevar por el itinerario del otro antes que imponer el propio, y escucha interrogando con interés, sin el ansia de la solución del problema y sin juzgar (cf. Lc 24, 13-35), es la imagen más elocuente del estilo de una comunidad del segundo anuncio, una parroquia desprogramada y quizás “accidentada, herida y manchada” (EG 49), pero con la lúcida intención de caminar hacia el corazón de la vida.